



DÍA DEL SEÑOR

DOMINGO SOLEMNIDAD, TODOS LOS SANTOS
1 DE NOVIEMBRE DE 2026 N° 2899 CICLO A

1976 - 2026

50

Años
AL SERVICIO
DE LA IGLESIA

LOS SANTOS Y SANTAS SON FRUTOS DE LA PASCUA DE JESUCRISTO.

PRIMERA LECTURA: Apocalipsis 7,2-4.9-14.
Vi una enorme muchedumbre, imposible de contar, formada por gente de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas.

La descripción de los 144.000 sellados es un símbolo de la plenitud de los creyentes: “doce” más “doce” es la representación del pueblo de Dios. Ahora bien, “mil” era un factor de plenitud; por eso, 12.000 multiplicado por 12.000 simbolizaba una gran multitud. La acción descrita presenta el triunfo de los mártires y testigos cristianos en el cielo ante el Trono y el Cordero. Es una *muchedumbre universal que engloba a todas las naciones* y caracterizada con tres señales: *la peculiar postura, el atuendo y el adorno de sus manos*. Todos visten túnicas blancas, porte externo de la gloria de la Resurrección de Cristo, de la que participan; aclaman con palmas de triunfo; alaban al unísono a Dios por la obra de la redención hecha por Cristo, el Cordero; entonan un grito unánime de victoria, ampliado por siete motivos de adoración: **alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza**. Esta vida gloriosa, los seguidores de Jesús, que aún estamos en la tierra, la proclamamos en nuestro credo: “Creo en la comunión de los santos”.



EVANGELIO: Mateo 4,25—5,12. Alégrese y regocíjense, porque tendrán una gran recompensa en el cielo.

El Programa del Reino proclama el verdadero ser del cristiano (mujer / varón) que ha acogido la Persona de Jesús. Las bienaventuranzas nos llevan a *descubrir el verdadero sentido de la vida, que es el propio ser de Dios Padre*. Las agrupamos en **dos** categorías: **a) Dichosos los que eligen ser pobres** (pobres de espíritu); los

mansos; los afligidos; los puros de corazón (5,3-5.8). Estos, en los que el Reino se va manifestando, son ciertamente pobres de verdad, los descartados de la sociedad; **b) Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia; los misericordiosos; los que promueven la paz; los perseguidos por causa de la justicia (5,6.7.9-12). Aquí, *la característica es de los que se comprometen en el cambio de la situación concreta que produce sufrimiento y muerte*. En esta estas bienaventuranzas Jesús indica el inicio del Reino, que ya está aconteciendo en la praxis de sus seguidores. No hay bienaventuranza para la ideología de los fariseos, ni para los escribas, ni para el sistema de los saduceos, de los ricos y de los poderosos. *La práctica de ellos no revela el Reino. Es en la práctica de los cristianos donde despunta la nueva creación*. Terminada la proclamación, Jesús insiste en decir: “Dichosos cuando les injurien y les persigan” (5,11). Aquellos que han asumido esta práctica, tendrán que ir necesariamente contra la corriente y serán perseguidos. La recompensa la indica Jesús: “*ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo*” En consecuencia, los santos / santas son los que han elegido el camino de las Bienaventuranzas.**

(Dr. Jenaro Mercado Rojas)

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

¿Estoy dispuesto a gastar mi vida practicando el programa de las bienaventuranzas? / A pesar de mis defectos, ¿puedo llegar a ser santo o santa?



RITOS INICIALES

M. Hermanos: En esta Solemnidad, nos reunimos para incorporarnos al cántico de acción de gracias de todas las mujeres y varones que a lo largo de la historia han vivido el mensaje del Evangelio y que ahora comparten plenamente la felicidad. Nuestra celebración es la confirmación de lo que proclamamos en el Credo: “Creo en la comunión de los santos y en la vida eterna”.

1. CANTO DE ENTRADA: “Pueblo de Reyes” (VSJ 45; ER 15)

2. SALUDO

C. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

C. El Dios de la esperanza, que por la acción del Espíritu Santo nos llena con su alegría y con su paz, permanezca siempre con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

3. ACTO PENITENCIAL

C. El Señor Jesús que nos invita a la Mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama a cambiar el corazón. Reconozcamos pues que somos pecadores e invoquemos con confianza la misericordia infinita de Dios. (*Silencio*).

C. Tú, que eres el Dios de vivos y no de muertos. **Señor, ten piedad.**

C. Tú, Vencedor de la Muerte para la salvación de toda la humanidad. **Cristo, ten piedad.**

C. Tú, que nos concedes el don de la vida. **Señor, ten piedad.**

C. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

4. GLORIA: Recitado

**Gloria a Dios en el Cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.**

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias.
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros:
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

5. ORACION COLECTA

C. Oremos (*silencio*). Dios todopoderoso y eterno, que nos concedes celebrar en una sola fiesta los méritos de todos tus Santos; te rogamos que, por las súplicas de tantos intercesores, derrames sobre nosotros la ansiada plenitud de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA.

6. PRIMERA LECTURA

(Se recomienda leer las lecturas del leccionario)

M. Las dos visiones que escucharemos en el libro del Apocalipsis nos presentan, en primer lugar, a aquellos que perseveran en la fidelidad al Señor, representados por la cifra simbólica de ciento cuarenta y cuatro mil, y después, los que habiendo sufrido las tribulaciones son coronados de gloria por Dios.

Lectura del libro del Apocalipsis 7, 2-4. 9-14

Yo, Juan, vi a un Ángel que subía del Oriente, llevando el sello del Dios vivo. Y comenzó a gritar con voz potente a los cuatro Ángeles que habían recibido el poder de dañar a la tierra y al mar:

“No dañen a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los servidores de nuestro Dios”.

Oí entonces el número de los que habían sido marcados: eran 144.000 pertenecientes a todas las tribus de Israel. Después de esto, vi una enorme muchedumbre, imposible de contar, formada por gente de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas. Estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas; llevaban palmas en la mano y exclamaban con voz potente: “¡La salvación viene de nuestro Dios que está sentado en el trono, y del Cordero!”.

Y todos los Ángeles que estaban alrededor del trono, de los Ancianos y de los cuatro Seres Vivientes, se postraron con el rostro en tierra delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: “¡Amén! ¡Alabanza, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios para siempre! ¡Amén!”

Y uno de los Ancianos me preguntó: “¿Quiénes son y de dónde vienen los que están revestidos de túnicas blancas?” Yo le respondí: “Tú lo sabes, señor”.

Y él me dijo: “Estos son los que vienen de la gran tribulación; ellos han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la sangre del Cordero”.

Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.

7. SALMO RESPONSORIAL 23, 1-6

R. ¡Benditos los que buscan al Señor!

Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella,
el mundo y todos sus habitantes,
porque Él la fundó sobre los mares,
Él la afirmó sobre las corrientes del océano. **R.**

¿Quién podrá subir a la Montaña del Señor
y permanecer en su recinto sagrado?

El que tiene las manos limpias y puro el corazón;
el que no rinde culto a los ídolos ni jura falsamente. **R.**

Él recibirá la bendición del Señor,
la recompensa de Dios, su Salvador.

Así son los que buscan al Señor,
los que buscan tu rostro, Dios de Jacob. **R.**

8. SEGUNDA LECTURA

M. En un texto breve, san Juan resume lo que los cristianos ya somos ahora, pero que debe llegar a la plenitud: Somos hijos de Dios...Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a Él.

Lectura de la primera carta de san Juan 3, 1-3

Queridos hermanos: ¡Miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios, y nosotros lo somos realmente. Si el mundo no nos reconoce, es porque no lo ha reconocido a Él.

Queridos míos, desde ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado todavía. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es. El que tiene esta esperanza en Él, se purifica, así como Él es puro.

Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.



9. EVANGELIO

M. Las palabras de Jesús tienen un marco solemne: desde un cerro, sentado, cerca de sus discípulos, rodeado de las multitudes que lo siguen y en actitud de Maestro, proclama las Bienaventuranzas, el programa de vida que debemos seguir para poder recibir, gratuitamente, la Corona de la gloria.

Aleluya.

*“Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados,
y Yo los aliviaré”, dice el Señor.*

Aleluya.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 4,25— 5,12

Seguían a Jesús grandes multitudes, que llegaban de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la Transjordania.

Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a Él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

“Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

Felices los afligidos, porque serán consolados.

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.

Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí.

Alégrense y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron”.

Palabra del Señor. / Gloria a Ti, Señor, Jesús.

10. HOMILÍA/SILENCIO

Es oportuno guardar un breve momento de silencio después de la homilía (Cf. Misal Romano, edición 2010, n.66)

11. PROFESION DE FE

Credo de Nicea-Constantinopla **(Inclinar la cabeza)*

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, *y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre*; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. **Amén.**

12. ORACIÓN UNIVERSAL

C. Recordando a nuestros hermanos que han llegado a la Patria celestial, presentemos a Dios Padre nuestras plegarias. Oremos diciendo: **Por Cristo, tu Hijo, santifica a tu Pueblo.**



Por el Papa León, por nuestro Obispo (...), por los Sacerdotes, Diáconos, Religiosas y Religiosos: que Dios les conceda con abundancia el don de la Santidad. **Oremos.**



Por los que rigen las naciones: que su gobierno impulse la práctica del Programa de las Bienaventuranzas. **Oremos.**



Por los pobres, los que lloran, los perseguidos, los que trabajan por la paz y la justicia: que tengan la gozosa certeza de que el Reino de los Cielos les pertenece. **Oremos.**



Por todos los difuntos, especialmente por aquéllos que nos ayudaron con su solidaridad: que vivan con los santos en la Patria celestial. **Oremos.**



Por los que nos hemos reunido en esta Eucaristía: que aumente permanentemente en nosotros y en nuestras familias la fe, la esperanza y el amor. **Oremos.**

(Otras intenciones de la comunidad).

C. Dios Padre escucha la oración de tu Iglesia que celebra la Solemnidad de Todos los Santos. Concédenos a cuantos profesamos la fe cristiana la gracia para vivir el mensaje de las Bienaventuranzas. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**



LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

13. CANTO DE LAS OFRENDAS: “Te ofrecemos nuestros dones” (VSJ 522; ER 1528).

**Te ofrecemos nuestros dones,
Padre Santo, acéptalos;
nos unimos a la ofrenda
que Jesús hizo en la cruz.**

Con ritmo de nuestro cantar
vamos cantando hacia Ti
la alegría del vivir
y el dolor del caminar.

14. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

C. Recibe con agrado, Señor, las ofrendas que te presentamos en honor de todos tus santos, y concédenos experimentar la fraterna solicitud por nuestra salvación, de quienes han alcanzado ya la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**



PLEGARIA EUCARÍSTICA

15. CANTO DE COMUNIÓN: “Feliz el hombre” (VSJ 105; ER 1011)

Feliz el hombre que no ha puesto
su esperanza en el dinero,
ni se instala entre las cosas de esta vida,
ni se deja corromper, aunque le cueste.

Feliz será, feliz será, feliz será.

Feliz el hombre que no inclina
su frente al poderoso,
ni traiciona al compañero de trabajo,
ni renuncia a la lucha del presente.

16. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

C. Te adoramos, Dios admirable, fuente única de santidad, e imploramos tu misericordia para que, santificados por tu amor, pasemos de esta mesa de los peregrinos al banquete eterno de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**



RITO DE CONCLUSIÓN

M. Hermanos: Alimentados con el Pan de la Palabra y con el Pan Eucarístico retornemos a nuestras actividades diarias con el propósito de vivir el mensaje de las Bienaventuranzas como lo hicieron tantas mujeres y varones que ya están en el cielo. Debemos recordar que desde hace siglos la Iglesia dedica el día siguiente al de Todos los Santos a *conmemorar a todos los Fieles Difuntos.*

17. BENDICIÓN

C. El Señor esté con ustedes. **Y con tu espíritu.**

C. Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo (†) y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **R. Amén.**

18. CANTO FINAL: “Yo canto al Señor” (VSJ 248; ER 2715)



CELEBRACIÓN, EN FAMILIA, PARA CONMEMORAR A NUESTROS DIFUNTOS.

Tema: “EN LA CASA DE MI PADRE HAY MUCHAS MORADAS”

PREPARAMOS LA CELEBRACIÓN.

(Esta celebración se puede realizar en el hogar o en el cementerio donde yacen nuestros difuntos. La preside un familiar –mujer o varón– del Difunto o Difunta) Se ha de ambientar con esmero el lugar de la celebración. Se recomienda: 1) Colocar sobre una mesa pequeña cubierta con mantel blanco: La Biblia / Un Crucifijo / La Foto del Difunto o Difunta / Flores / Velas / Otra mesa para colocar panes y otros productos siguiendo las tradiciones del lugar. 2) Designar a los responsables de animar la celebración: **A** (animador/a); **M** (Monitor/a); **L** (lector/a); **C** (cantor o cantores); **T** (Todos).

1. INICIO.

M: La muerte de un ser querido nos trae mucha tristeza. Sin embargo, a la luz de nuestra fe, la tristeza se convierte en gozo debido a que nuestro difunto / a (se dice el nombre) ya está en el cielo, la Patria definitiva. Esta realidad se apoya en la Promesa de Jesús y en su Resurrección.

2. CANTO: (C) “Resucitó” (u otro canto conocido por los participantes).

3. ORACIÓN: (A). Oremos. Dios, Padre Todopoderoso, creemos que Jesús, tu Hijo, murió y resucitó: por este gran acontecimiento, concede que su servidor (a) (decir en voz alta el nombre), que se ha dormido en Cristo, tenga el gozo de resucitar. Por Nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

4. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS.

M: Escuchemos atentamente las palabras que Jesús dijo a sus apóstoles y discípulos reunidos en el cenáculo a pocas horas de ser apresado por las autoridades judías y romanas. Es parte de su gran testamento, que sigue vigente.

L: Lectura del Evangelio según san Juan 14,1-5.

“No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay lugar para todos, si no fuera así, ya lo habría dicho; ahora voy a prepararles ese lugar. Una vez que me haya ido y les haya preparado el lugar, regresaré y los llevaré conmigo, para que puedan estar donde voy a estar yo”. **Palabra del Señor.**

T: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

A: (breve explicación del texto del Evangelio).

Esta noche, en el cenáculo, se respira un aire de tristeza y desconcierto. Hay un miedo a la desaparición de la comunidad de discípulos, que se apiñan más en torno al Maestro. Y hay motivos para este sentimiento: la desertión y traición de Judas, luego el anuncio alarmante de Jesús a Pedro que negará y renegará de Jesús y del grupo y, finalmente, el abandono de los discípulos cuando Jesús sea apresado por la guardia romana. En este ambiente, Jesús les dice: “No se inquieten, no tengan miedo”. Se acerca a ellos, mirándoles de frente les reconforta con estas palabras: “Crean en Dios y crean también en mí” y les infunde consuelo y esperanza: “En la Casa de mi Padre hay lugar para todos y voy a prepararles ese lugar”. Los discípulos están aterrados, porque presienten que Jesús ha de ser condenado a muerte. Jesús leyendo sus corazones, les dice: “Una vez que me haya ido y les haya preparado el lugar, regresaré y los llevaré conmigo, para que puedan estar donde voy a estar yo”. Esta promesa, de Jesús, el Hijo de Dios, hoy Resucitado es la garantía y certeza de que la muerte no es el fin. La meta es estar con Jesús para siempre y nuestro ser querido que ha partido (se dice el nombre) disfruta de esta promesa. Por tanto, nuestro dolor, se transforma en canto de gozosa esperanza. (Concluida la reflexión, los presentes tienen la oportunidad de recordar algunos hechos del ser querido que ya partió al cielo)

5. ORACIÓN COMUNITARIA.

A: Invoquemos confiadamente a Dios Padre, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo de entre los muertos. A cada intención respondemos: **Por Cristo, Vencedor de la muerte, óyenos.**



Por nuestro ser querido (nombrar en voz alta), para que el Señor le (la) acoja en su Reino y le abra las puertas de la Casa de Dios Padre. **Oremos.**



Por nosotros, que lloramos ante la separación de nuestro ser querido (se lo nombra en voz alta), para que encontremos consuelo en la Promesa que Jesús Resucitado nos ha dicho en el Evangelio que hemos escuchado. **Oremos.**



Por nuestros familiares difuntos (se nombran en voz alta), para que Dios los reciba en el cielo, y les conceda el premio de la Corona de la gloria. **Oremos.**



Por todos los Difuntos, especialmente por los olvidados, para que sean recibidos en la Patria de la Luz y de la paz. **Oremos.**



Por todos los aquí reunidos, para que, en esta celebración familiar, fortalezcamos nuestra fe y encontremos consuelo apoyados en la Promesa del Señor Jesús, **Oremos.**

(Otras intenciones de los presentes en esta celebración).

A: Dios Padre, acoge nuestras plegarias y concede a nuestro familiar (se lo nombra) y a todos los difuntos el descanso, el gozo y la paz para siempre. Por Jesucristo nuestro Señor.

T: Amén.

6. VIVENCIA COMUNITARIA.

A: Compartimos la Vida de Jesús Resucitado con un abrazo de fraternidad. Nuestro Difunto / Difunta y Difuntos familiares se hacen presentes en este gesto de profunda solidaridad cristiana.

7. CONCLUSIÓN.

M: Hemos terminado nuestra celebración familiar. Nuestro ser querido (nombrarlo) y nuestros familiares que ya han partido a la Patria celestial nos acompañan. Ahora, como cristianos católicos, renovemos nuestra fe en Cristo Resucitado, prometiéndole ser buenos cristianos católicos.

CANTO FINAL: “Dios te salve María” u otro canto que pueden entonar los participantes.

¡ATENCIÓN! La conmemoración de los difuntos y la participación de nuestras tradiciones familiares agradan a Dios y tienen fundamento en la Biblia y en la Tradición de la Iglesia.



Dios nos habla cada día: del 2 al 8 de Nov. 2026.

Liturgia de las Horas: III Semana.

Lunes, Todos los Fieles Difuntos: Ap 21,1-5a.6b-7; Sal 26,1.4.7.8b-9a.13-14; 1º Cor 15,20-23; Lc 24,1-8 (leccionario I, pag. 941, edición 2009)

Martes: Flp 2,5-11; Sal 21,26b-30a.31-32; Lc 14, 1a.15-24

Miércoles: Flp 2,12-18; Sal 26,1.4.13-14; Lc 14,25-33

Jueves: Flp 3,3-8; Sal 104,2-7; Lc 15,1-10,

Viernes: Flp 3,17 4,1; Sal 121,1-5; Lc 16,1-8

Sábado: Flp 4,10-19; Sal 111,1-2.5-6.8a.9; Lc 16,9-15

Domingo 32 Durante el Año: Sb 6,12-16; Sal 62,2-8; 1Ts 4,13-18; Mt 25,1-13

E-mails: hojademinal@ceb.bo; area-evangelizacion@ceb.bo
www.evangelizacion.ceb.bo - 17ceboficinaventas@gmail.com (Ventas)
ÁREA DE EVANGELIZACIÓN, SECCIÓN LITURGIA • Teléfono:
2406790 • LIBRERÍA DE LA CEB • Teléfono: 22314737